

## LAS DOS IZQUIERDAS

Alfredo Joignant

Mucho se ha escrito por estos días acerca de las elecciones de España y las lecciones que éstas arrojan para la izquierda. Con razón.

Efectivamente, las elecciones españolas hablan de todo lo que se juega con el surgimiento de una segunda izquierda, distinta de la izquierda socialdemócrata representada por el PSOE, pero también envalentonada por la voluntad de alcanzar un *sorpasso* setentero que nos retrotrae a la posibilidad –alcanzada tan solo una vez, y a decir verdad sin consecuencias duraderas- de que el Partido comunista italiano pudiese superar en votos a la Democrazia Cristiana. Qué duda cabe: Unidos Podemos representa una objetiva amenaza para el PSOE, y condensa en un solo acto el océano de diferencias y odiosidades que fracturan en muchas partes de la vieja Europa a una izquierda que olvidó declinarse al singular.

Esto no es ajeno a la izquierda chilena. En efecto, la izquierda criolla percibe la amenaza de ser experimentada como fuerza de centro, repudiable, que es lo que en los hechos ha ocurrido en los últimos 25 años. En el imaginario nocturno hecho de sueños y pesadillas, la Izquierda Autónoma y Revolución Democrática conforman el inconsciente de la izquierda establecida, aquello que es a la vez envidiado y negado, racionalizado y justificado. ¿Alguien dudaría que el PS y el PPD, sin mediar conspiraciones ideológicas, derivaron en el último cuarto de siglo en partidos de centro funcional, centrípeto y moderador, articuladores ya no de la izquierda (como cree Atria), sino de una coalición extraordinariamente amplia de fuerzas políticas y sociales en la que confluye todo lo que no es (o era) de derecha? El lamento por esta condición centrista, justificado, es la expresión subjetiva de buen tono en el Chile de hoy. Pero, ¿da cuenta realmente de los problemas de la izquierda?

Rotundamente no.

Una cosa es constatar la existencia de dos izquierdas, irreconciliables, y otra muy distinta es pensar sobre sus consecuencias. Exceptuando el caso excepcional, e irrepetible de Syriza en Grecia, estas dos izquierdas son incapaces de rivalizar con la derecha conservadora europea, y palidecen ante el auge de la nueva derecha radical, extremista y xenófoba, que es la verdadera fuerza emergente en el viejo continente. Digámoslo de una vez por todas: muchos creímos que la crisis económica conocida como sub-prime del 2008-2009 marcaría un antes y un después en la historia del capitalismo. Pamplinas. Tanto en América del Sur como en Europa, son los partidos de derecha los que se están imponiendo, y no la izquierda portadora de promesas sobre derechos sociales que es preciso preservar: y para hacerlo, es necesario tomar en serio tanto el hartazgo social de los pueblos (el hartazgo puede ser de derecha) como

el carácter no evidente de lo que un derecho social quiere decir. Estas dos izquierdas, ni juntas ni separadas, pueden pretenden desafiar el auge de los nacionalismos y del radicalismo de derecha en Europa, que aun no se ven en América Latina. Es tan solo una cuestión de tiempo: Chile tiene la ventaja de haber producido las condiciones de una nueva hegemonía en la cultura, laica y progresista. Pero no hay que abusar de ella: la restauración conservadora está siempre a la vuelta de la esquina.